



Grupo Temático N° 18: Historia social del trabajo y de los trabajadores

Coordinadores: Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo

Las ocupaciones fabriles del SMATA Córdoba en junio de 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres.

Autor/es: Rodolfo Laufer

E – mails: rodolfo.laufer@yahoo.com.ar

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, UBA

Introducción

El 2 de junio de 1970, a pocos días de haberse cumplido un año del Cordobazo, la ciudad mediterránea volvía a estremecerse a partir de un conflicto obrero. Seis fábricas representadas por el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) eran ocupadas por sus trabajadores, tomando como rehenes a sus directivos y preparando la defensa contra la represión. Al otro día se sumaban tres automotrices más: Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins. Volvían a sobrevolar los fantasmas de una insurrección obrera en la ciudad. Luego de tres días, la Dictadura procedería a los desalojos con un fuerte operativo represivo, y los mecánicos iniciarían una huelga de más de un mes.

Este trabajo se enmarca en una investigación de la experiencia de los trabajadores mecánicos de Córdoba en el período que va del Cordobazo de mayo de 1969 hasta el triunfo del MRS-Lista Marrón en las elecciones del SMATA en abril de 1972. En este período estos protagonizaron importantes conflictos, entre los cuales el de junio de 1970 constituyó el de mayor escala y extensión.

En la bibliografía existente sobre los trabajadores mecánicos de Córdoba consideramos que no se le dio la relevancia suficiente a las ocupaciones y la huelga de junio de 1970. En los trabajos de Brennan y Gordillo solo se le dedican unos pocos párrafos (Brennan, 1996: 226-228; Brennan y Gordillo, 2008: 123-124). El reciente



libro de Carlos Mignón (2014) constituye una notable excepción en este sentido. El autor sitúa a los conflictos fabriles, y en particular al que nos referimos, en el centro de su análisis, conceptualizándolos como parte de un fenómeno mundial de “huelgas salvajes”.

El objetivo de este trabajo es analizar en profundidad las características que tuvieron las ocupaciones fabriles del 2 al 5 de junio: los repertorios de confrontación utilizados, las reivindicaciones planteadas, el contexto político, etc. y lo que expresan en términos de la radicalización de este sector obrero. En segundo lugar, prestaremos atención al surgimiento de un nuevo liderazgo *clasista* entre los mecánicos, que da un salto con este conflicto. En ese sentido, analizaremos en particular las posiciones y el rol que jugaron durante el conflicto las distintas tendencias de la izquierda clasista.

Nuestra hipótesis es que este conflicto es uno de los momentos determinantes de un cambio de conciencia y estrategias entre los mecánicos de Córdoba, profundizando las posiciones antiburocráticas, antipatronales y antidictatoriales características del *clasismo*, y avanzando en la ruptura de gran parte de las bases con la conducción del peronista vandorista Elpidio Torres para volcar su apoyo a nuevos líderes de las tendencias clasistas y opositoras.

Antecedentes

Las jornadas del Cordobazo de mayo de 1969 marcaron un punto de inflexión para los trabajadores mecánicos. El 14 de mayo, ante la noticia de la derogación del sábado inglés por parte de la Dictadura de Onganía, se reunió una asamblea del SMATA en el estadio del club deportivo Córdoba Sport a la que asistieron más de 6.000 trabajadores, desoyendo la prohibición policial. La asamblea culminó con la represión policial y fuertes enfrentamientos callejeros que hicieron retroceder a las fuerzas represivas. A partir de ahí se sucedieron paros, reuniones del Cuerpo de Delegados y la preparación desde cada fábrica del paro activo y lo que se preveía como un seguro enfrentamiento.

El 29 de mayo los mecánicos fueron el principal contingente obrero que se movilizó junto a las columnas de los demás sindicatos y el movimiento estudiantil. Con la represión y el asesinato de Máximo Mena se desató el estallido popular generalizado,

con un alto grado de radicalización en los repertorios de confrontación, que incluyeron el enfrentamiento de las fuerzas policiales, erección de barricadas, ocupación de barrios enteros, destrucción de símbolos del poder económico y político, etc. (Balvé, Murmis, et. al, 1973). Todo esto tuvo una profunda significación para los mecánicos, así como para toda la clase obrera y el pueblo de Córdoba. El protagonismo de la clase obrera, la derrota de la represión, el golpe político dado al régimen dictatorial, dieron un nuevo impulso a la radicalización política e ideológica de los trabajadores.

Elpidio Torres mantenía aún su hegemonía sobre los mecánicos, y fue parte del núcleo que junto con Agustín Tosco y Atilio López organizó la jornada del 29 desde los sindicatos y las dos CGT. Pero, a su vez, en el interior del SMATA ya existían núcleos de oposición muy activos, que desde las fábricas y el Cuerpo de Delegados jugaron un rol importante. El principal era el que se venía gestando en la matricería Perdriel, donde, liderado por los “Activistas de Perdriel”, se venía desarrollando un proceso de democracia obrera con posiciones cada vez más combativas contra las políticas de IKA-Renault y la Dictadura, y opositoras al torrismo (ver Laufer, 2015a).

En términos de tendencias político-sindicales, a la antigua presencia del Partido Comunista (PC), que impulsaba el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), para 1969 ya se le habían sumado algunas de las nuevas tendencias de la izquierda clasista, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que orientaba la Agrupación Clasista 1° de Mayo y fue el que logró vincularse con los referentes de Perdriel, y Política Obrera, con su agrupación Vanguardia Obrera Mecánica (VOM). También había surgido la Lista Azul, una lista opositora encabezada por sectores peronistas y radicales que habían estado vinculados a la intervención de la seccional realizada por el SMATA Nacional en 1967, pero en la que se desarrollará un sector que tras 1968 adhirió a la línea de la CGT de los Argentinos de Raimundo Ongaro (ver Laufer, 2015b).

Luego del Cordobazo se organizarían nuevas tendencias clasistas en el SMATA: el Peronismo de Base (PB), en base al sector peronista de izquierda dentro de la Lista Azul, vinculado a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); el grupo El Obrero, conformado por ex-militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN, conocido como “Malena”); y Espartaco, también proveniente del MLN. A su vez, Vanguardia

Comunista (VC) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV), sin militantes entre los mecánicos, iniciarán una fuerte política de inserción.

Los hechos del 29 desbordaron a Elpidio Torres, yendo mucho más allá de sus pretensiones. Así describe Brennan su rol ese día:

“Torres había estado en su sede sindical desde las primeras horas de la tarde y pasado de la euforia a la petulancia y de ésta al abatimiento. Desde el comienzo de los incendios en la Avenida Colón se había hundido en un sombrío malhumor y cortado temporariamente las comunicaciones con Tosco, apartándose durante un período de varias horas de la participación directa en el levantamiento” (1996: 198).

Torres fue detenido y sentenciado a cuatro años y ocho meses en la prisión de Neuquén, pero finalmente fue liberado seis meses después, el 6 de diciembre de 1969. A su regreso intentó fortalecer su imagen y proyectarse nacionalmente, sumándose a la campaña por la unificación y normalización de la CGT y manteniendo un discurso crítico a la dictadura, aunque prácticamente sin mencionar a Onganía y exigiendo compromisos en el caso de su permanencia en el poder. En un reportaje del diario Los Principios, Torres plantaba dos alternativas en cuanto a la salida política para el país:

La primera actitud política del gobierno como contribución efectiva para el logro de los objetivos nacionales sería irse para permitir que el pueblo pueda elegir sus verdaderos y legítimos representantes [...]; pero la hipótesis de permanencia que pueda tener el actual gobierno, evidentemente deberá hacer un cambio absoluto, total, profundo de las actuales estructuras (*Los Principios*, 12 de diciembre de 1969).

En marzo de 1970, sobre la base de un acuerdo entre las dos alas sindicales peronistas (legalistas y ortodoxos), sin los gremios Independientes encabezados por Tosco, Elpidio Torres lograría sumar a su cargo de Secretario General del SMATA cordobés el de Secretario General de la CGT Córdoba. Así, llegaba al punto más alto de su carrera gremial y política.

En este marco, abierto el proceso de renovación de los convenios colectivos en la segunda mitad de 1969, se reactivó con intensidad la movilización de las bases obreras, en un proceso que Brennan y Gordillo han caracterizado como de “irrupción de las bases sobre los dirigentes” (Brennan y Gordillo, 2008: 111). En el mismo sentido, en enero de 1970, un artículo de Francisco Delich en la revista Jerónimo señalaba la “rebelión de las bases” en los sindicatos, la “radicalización de los contenidos

reivindicatorios” y la “izquierdización” de las expresiones políticas (*Jerónimo*, 1era quincena de enero 1970: 15). A una serie de conflictos parciales en ILASA, Santa Isabel, Grandes Motores Diesel y Perdriel, el 23 de marzo se les sumó la rebelión de los obreros de Fiat, cuando la asamblea en Concord destituyó a la Comisión Directiva patronal de Jorge Lozano y designó una Comisión Provisoria hasta la realización de nuevas elecciones sindicales.

En este contexto se desató el 12 de mayo de 1970 la ocupación de la matricería Perdriel (ver Laufer, 2015a). El detonante había sido el traslado de cuatro obreros a la planta de Santa Isabel, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores a la conducción del SMATA, una acostumbrada práctica concertada entre el *torrismo* y la empresa. Los alrededor de 500 obreros de Perdriel tomaron la planta, reteniendo como rehenes a 38 directivos de la empresa, rodeándola de tanques de nafta y disponiéndose a enfrentar y resistir cualquier intento de desalojo. La dirección gremial rápidamente se desentendió y planteó su desconocimiento y oposición a la medida, pero la decisión de los obreros de Perdriel, encabezados por sus delegados, y la extensión de la solidaridad entre las bases obreras del SMATA y de todo Córdoba, forzó a Torres a buscar una solución. Al tercer día de toma, la lucha de Perdriel obtuvo un triunfo contundente.

El conflicto de Perdriel inauguraría en Córdoba las ocupaciones fabriles con un alto grado de violencia protagonizada por los obreros y con el personal directivo de rehén. En una “Carta Abierta” que los obreros de la matricería aprobaron como balance de su conflicto, estos planteaban:

Al levantar nuestro conflicto no nos mueve ninguna pretensión jactanciosa, sino el simple deseo de transmitir a todos lo que entendemos es un camino de victoria. No solo por el positivismo [sic] de haber logrado lo que nos pertenece, y que nos habían quitado, sino que impusimos un método a nuestro accionar: el haber enfrentado a la violencia del régimen con nuestra violencia organizada, única garantía de que hoy se nos pueda escuchar.

Para ello debimos violar la sacrosanta propiedad privada, metimos presos como rehenes a personeros de quienes nos explotan (En *El Compañero*, Mayo 1970, Año II, N°5).

El mismo 14 de mayo en que triunfaba Perdriel se iniciaba también la ocupación de Fiat Concord, donde con los mismos métodos los obreros exigían la renuncia formal de la destituida Comisión directiva y la convocatoria a elecciones. Gregorio Flores, uno de los dirigentes del SITRAC, afirmó:

Por esos días los obreros de la planta Perdriel agrupados en el Smata habían tomado la fábrica para impedir el traslado de dos obreros que iban a salir delegados de la oposición a Elpidio Torres [...]. Este triunfo sirvió de estímulo para los obreros de Fiat, que veíamos que debíamos transitar por el mismo camino si en verdad queríamos imponer una nueva dirección (Flores, 2004: 148).

Otro elemento central que ponía en evidencia la ocupación de Perdriel era el inicio de la crisis de la conducción de Elpidio Torres y el surgimiento de un nuevo liderazgo. Toda la lucha había estado conducida por los delegados de la planta, cuyos referentes estaban vinculados a la Agrupación Clasista 1° de Mayo y el PCR. El eje mismo de la medida tenía que ver con la democracia sindical, en oposición directa al *torrismo*. Torres comenzó desentendiéndose, pero fue desbordado por la presión de las bases de todo el SMATA. En la “Carta Abierta” antes citada, repartida masivamente en todas las plantas automotrices, se leía:

Durante 55 largas horas que estuvo ocupada la empresa, hemos sido los dueños de ese territorio, dispuestos a jugar la vida en defensa de un principio tantas veces pisoteado: la democracia sindical. [...]

Compañeros: hemos comprobado cuánto más fuertes somos cuando estamos unidos alrededor de una dirección y una línea, una posición que no concilia, que no vende nuestras reivindicaciones, que solo negocia desde posiciones de fuerza, manteniendo nuestra independencia de clase.

Por último, este conflicto también era expresión de la radicalización política e ideológica que estaban experimentando los trabajadores. Así, la Carta finalizaba:

Sabemos que cuando la clase obrera se pone en movimiento aparece un enjambre de políticos burgueses o de militares “patriotas” que quieren montarse y mantenerse arriba de nuestras luchas para satisfacer sus apetencias de poder y llenarse los bolsillos. Dejamos claro que nuestras luchas no sirven a tales políticos y tales generales. Que nuestra lucha se opone férreamente, duramente, a la dictadura de Onganía. Como lo hicieramos en Perdriel, a riesgo de nuestras vidas, en el rechazo a toda forma de opresión económica y social, en la búsqueda para instaurar un gobierno cuya cabeza y columna vertebral sea la clase obrera junto a otros sectores populares.

En el conflicto de Perdriel aparecían muchos de los elementos que distinguirían al *clasismo* como línea de acción sindical, con fuertes y explícitas implicancias políticas e ideológicas. Rápidamente su influencia, junto a la del proceso de los obreros de Concord, se fue extendiendo hacia las demás plantas automotrices de la ciudad.



Hacia las ocupaciones: el primer aniversario del Cordobazo

Durante la segunda mitad de mayo, en el SMATA y en el conjunto del movimiento obrero cordobés, las discusiones giraron en torno a qué hacer ante el primer aniversario del Cordobazo. También la Dictadura de Onganía, que había quedado tambaleando, y el interventor provincial Juan Carlos Reyes, miraban con preocupación esa fecha.

En el seno de la conducción de la CGT local se venían atizando las disputas entre Torres y su Secretario Adjunto Miguel Ángel Correa, del Sindicato de la Madera y del sector ortodoxo del sindicalismo peronista. Las primeras propuestas de Torres respecto del 29 se limitaban a realizar un paro pasivo de 24 horas. El 22 de mayo se realizó un Plenario de Gremios Confederados con la presencia de 34 organizaciones: allí, tanto Torres como otros miembros de las 62 Organizaciones hicieron un viraje, y se resolvió la realización de actos públicos el día 26 de mayo y un paro activo con una concentración y acto en el punto en que murió Máximo Mena para el 29. El Gobierno de Reyes comenzó con los preparativos represivos, con el fin de evitar un nuevo Cordobazo. A su vez, la jornada de lucha cordobesa entorpeció los planes de las cúpulas sindicales nacionales, que se hallaban concentradas en los preparativos del Congreso Normalizador de la CGT y barajaban el mismo 29 de mayo como fecha para su realización.

En el SMATA se venía de la toma de Perdriel y todavía en las fábricas de IKA-Renault (Santa Isabel y Perdriel), ILASA y Grandes Motores Diesel (de Fiat) estaban abiertas las negociaciones de convenios ante la intransigencia patronal. En este marco, las discusiones en el Cuerpo de Delegados enlazaban estas cuestiones reivindicativas con el aniversario del Cordobazo. El sector de delegados clasistas y con posiciones combativas, encabezado por los delegados de Perdriel, estaba a la ofensiva. Durante la última semana de mayo se sucedieron las reuniones de delegados. El 28 de mayo el diario La Voz del Interior consignaba:

El cuerpo de delegados del SMATA deliberaba en Santa Isabel y una insistente versión, que indicaba la posibilidad de una toma de planta para mantenerse en el interior de los establecimientos hasta el 29 a las 10 (hora en que debía operarse el abandono de los lugares de trabajo) no tuvo continuación en los hechos.

Los activistas, que esa tarde conversaron con nuestros cronistas en las inmediaciones de la planta principal de IKA-Renault, explicaron que esas acciones se habían reservado para ser aplicadas “más adelante y por las propias reivindicaciones del gremio”. Una explicación que para muchos se

asemejó a una suerte de justificación de la dirección del SMATA, que con su actitud desanimó las iniciativas de los activistas que en otras plantas fabriles se aprestaban a consumir la ocupación de sus respectivos establecimientos, luego, claro está, que IKA-Renault iniciara el operativo (*La Voz del Interior*, 3-6-1970).

Efectivamente, los delegados de Perdriel habían realizado la primera propuesta: formular un programa de reivindicaciones con eje en el salario y otros puntos, y realizar las ocupaciones en el aniversario del Cordobazo. La propuesta claramente excedía lo reivindicativo gremial:

Perdriel propone en el Cuerpo de Delegados, como forma de lucha para conquistar su programa, ocupar las empresas, con el sentido de “organizar las marchas hacia el lugar en donde cayera el compañero Mena y desde ahí marchar hacia la ocupación de los barrios”; es decir, de una manera bastante poco velada, propone la organización de un Cordobazo (Salamanca y Fierro, en *Teoría y Política*, Nº 11, Septiembre-Octubre de 1973: 29).

El *torrismo* rechazó la propuesta de las ocupaciones para el 28 y 29. Política Obrera, que también había sostenido esta propuesta, explicaba la posición de Torres de posponer las tomas como una maniobra para

...evitar, mediante este plan de ocupación general para la primera semana de junio, la ejecución de medidas de lucha en la caldeada última semana de mayo (programa sólo actos aislados a horas inconvenientes); teme, es evidente, un nuevo 29 de mayo (*Política Obrera* Nº 71, 22-6-1970).

Son contradictorias las versiones sobre cuál fue la posición de Elpidio Torres en lo que hace a la decisión del SMATA de proceder a las ocupaciones fabriles para el 2 de junio. En su libro escrito en 1999, Torres afirma que desde el principio se negó a la medida, que le parecía sin motivo y desproporcionada, y una maniobra para desestabilizar su conducción:

Veía que no había banderas de lucha. A mí siempre que me tocó pelear, lo hice por algún motivo. Nunca tiraba trompadas en la oscuridad o en la neblina.

La relación con la empresa era normal, los convenios se cumplían, los sueldos se pagaban, no había de parte de la empresa actitudes duras que pudieran considerarse graves.

Como no advertía bien las intenciones, me oponía a protagonizar la lucha. En realidad era una clara intención para desacreditarme y “moverme el piso” (Torres, 1999: 139).

En el mismo sentido, Mignón sostiene que la presión de las bases forzó a Torres a ir a la medida: “ante la magnitud de la protesta de las bases, esta vez la dirigencia se vio obligada a apoyar la iniciativa de los operarios” (2014: 187). Brennan coincide con la

existencia de una presión de las bases, pero agrega una motivación propia de Torres: restablecer su credibilidad.

“Presionado por las bases, Torres convocó a principios de junio a una huelga de todas las fábricas de IKA-Renault para protestar por el estancamiento de las conversaciones sobre los contratos, huelga que esperaba restableciera su credibilidad como dirigente obrero de línea dura” (1996: 226).

También en la revista *Jerónimo* se destacaba esta segunda motivación:

Cinco días antes [del aniversario del Cordobazo] Elpidio Torres -empeinado en recomodarse luego del conflicto de Perdiel- había confiado a algunos jefes estudiantiles y a sus opositores de la Lista Azul: “Muchachos, el 29 vamos a tratar de llevar gente, pero eso no es lo más importante: la semana que viene ocuparemos todas las fábricas” (*Revista Jerónimo*, segunda quincena junio 1970: 13).

Algunas tendencias de la izquierda clasista también vincularon la posición de Torres con los planes de recambio golpista en el seno de la Dictadura de la “Revolución Argentina”. Así describía el periódico *Nueva Hora*, del PCR, la decisión en el Cuerpo de Delegados:

...en SMATA se había realizado un Congreso de Delegados, donde el representante de Perdiel presenta la plataforma clasista que expresa las necesidades urgentes y mediatas de los trabajadores mecánicos. La propuesta incluye una serie de medidas de lucha, con ocupación de las fábricas, para efectivizar el programa. Torres rechaza la proposición y como “alternativa” surge el nombramiento de una comisión de 20 obreros (en la que participa uno de Perdiel). Obtenida la demora que necesitaba, Torres viaja a Buenos Aires, donde efectúa “consultas”, en las que se destacan sus habituales con personal de los organismos de seguridad (SIDE). Vuelto a Córdoba, en la nueva discusión al efecto, se muestra de acuerdo con la iniciativa de ocupar las plantas (*Nueva Hora* N° 47, julio 1970).

El grupo *Espartaco* fue incluso más explícito:

¿Por qué es justamente en este momento cuando el conciliador E. Torres decide la toma de fábricas? Las causas son varias:

- Levantar el prestigio de dirigente ante el gremio y la CGT, caído con los sucesos de Perdiel
- Eliminar a la oposición más combativa que amenazaba con ganarse el gremio o dividirlo
- Participar directamente del golpe de estado que derrocaría a Onganía, asegurando de esa manera la participación del integracionismo en el mismo
- Obligar a IKA-Renault a discutir realmente el convenio colectivo de trabajo

(*Bandera Roja*, N° 1, agosto 1970, archivo CEDINCI).



La misma pregunta y similares respuestas se planteaba Vanguardia Comunista en su primer boletín “Cordobazo”, de los Organizadores de Comisiones Obreras de Córdoba (el frente único impulsado por VC en el movimiento obrero):

¿Por qué el torrismo lanzó medidas de fuerza? ¿Por qué luego las sabotó?

Sucede que Torres venía soportando una fuerte oposición de las bases a su política burocrática. Ejemplo de esto fue Perdriel. [...] Desde entonces intentó ponerse a la cabeza de cada movilización para impedir que el grano de la oposición siguiese creciendo y salvarse de recibir nuevas bofetadas dolorosas.

Además, esta postura “combativa” le permite colaborar con sus amigos golpistas que, antes del 8 de junio, corrían una carrera alocada para golpear a Onganía y sentarse en el sillón presidencial (*Boletín Cordobazo, Organizadores de Comisiones Obreras de Córdoba, Año 1, N°1, 20-8-1970, Archivo SITRAC*).

Tras los actos programados para el día 26, disueltos por la represión policial, el 29 de mayo el movimiento obrero cordobés realizó un fuerte paro activo con abandono de los lugares de trabajo desde las 10 de la mañana. Las declaraciones de la CGT cordobesa mostraban un alto grado de combatividad y de radicización política, lo que evidenciaba el reacomodamiento de Torres, así como la presencia en la central de la figura de Tosco y la presión de las corrientes de la izquierda clasista. Así, en un comunicado de prensa firmado por Torres, luego de enumerar una larga lista de reivindicaciones que incluían el reclamo por la libre discusión de convenios y salarios, la libertad de los presos políticos, la derogación de la legislación represiva y el Estado de Sitio, contra el limitacionismo en la universidad, la entrega del patrimonio nacional y la penetración imperialista, se sostenía:

La clase trabajadora de Córdoba, en definitiva, suma su reclamo y su lucha por el impostergable objetivo de derrotar un sistema arbitrario cebado en la explotación del hombre por el hombre, sobre el que se edifica la prosperidad de unos pocos.

La Clase Trabajadora y el Pueblo luchan por el verdadero cambio de las estructuras sociales acorde con las aspiraciones y los derechos inalienables del hombre. Y sabemos que ello sólo será posible con la liberación nacional, con el pueblo en el poder, con la justicia social igualitaria para todos (en *La Voz del Interior, 29-5-1970*).

En el acto central en San Juan y Arturo Bas participaron entre 10 y 25.000 personas, según distintas versiones. Allí los únicos oradores fueron Torres, Tosco y el estudiante integralista Juan Schiaretti. “La falta de frente único es la culpable de que no hablaran

oradores de Perdriel, cosa que se exigía desde distintos puntos de la concentración” (*Política Obrera* N° 71, 22-6-1970). Según distintas crónicas, las consignas más coreadas fueron: “Por Mena y Pampillón, Onganía al paredón”, “En Azopardo se sientan los traidores, en la calle luchan los trabajadores”. Cuando tras el acto se comenzó a marchar, se desató la represión policial para evitar la entrada de los manifestantes en el “casco chico” de la ciudad, la que fue enfrentada por obreros y estudiantes, que ocuparon el Barrio Güemes y levantaron barricadas (*La Voz del Interior*, 31-5-1970). Fue una importante movilización, pero no un nuevo Cordobazo.

Ese mismo 29 de mayo se produjo un hecho con fuertes repercusiones: el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu por parte de Montoneros, que hacían su aparición pública. El 1 de junio se anunció su ejecución, y al día siguiente la Dictadura endureció las medidas represivas, estableciendo la pena de muerte. Un escenario complejo para iniciar las ocupaciones fabriles programadas por el SMATA cordobés.

Las ocupaciones fabriles

El 2 de junio a la mañana se reunieron asambleas en las distintas plantas representadas por el SMATA para considerar la situación y en todas se ratificó la decisión de las ocupaciones. Así, a las 12:20 del mediodía se procedió a la toma simultánea de las plantas de Santa Isabel, Perdriel, ILASA, Transax, Thompson Ramco y Grandes Motores Diesel. Al Comité de Ocupación general elegido en el Cuerpo de Delegados, donde tenían mayoría el *torrismo* y los *azules*, y los clasistas participaban en minoría, se le sumaron Comités de Ocupación electos en cada fábrica.

El programa de reclamos del plan de lucha difundido por el SMATA constaba de una larga lista de puntos reivindicativos generales, luego continuados por reivindicaciones de cada planta. Reproducimos en su totalidad los puntos generales:

- 1) Aumento de emergencia de M\$N 20.000 y libre discusión de salarios y convenios de trabajo; 2) Plena vigencia, por convenio, de la Ley de Sábado Inglés con retroactividad al día de ingreso; 3) Revisión de todas las categorías de las distintas plantas y eliminación de las categorías A3 y B3 en las plantas de Ika Renault; 4) Reconocimiento, por convenio, de la insalubridad en Ika Renault (Forja, Pintura, Tratamientos Térmicos, Galvanoplastia, etc.), Thompson Ramco (Tratamientos Térmicos y Forja), Ilasa (Fundición), etc.; 5) Eliminación en las quitas del 25% de la Ley de

Accidentes; 6) Bonificación por antigüedad del 5% por año y por hora sobre los jornales en cada categoría; 7) Bonificación de M\$N 2.500 por familiar directo imposibilitado, mensualmente; 8) Revisión anual mínima de todo el personal de operarios para prevenir enfermedades profesionales y con participación médica obrera; 9) Pago de los días 17 de junio y 16 de septiembre de 1969, declarados feriados por el Gobierno; 10) Libre desenvolvimiento de la representación gremial, delegados, comisión interna y comisión ejecutiva para cumplir su misión específica, y libre agremiación de los compañeros empleados y elección de sus representantes; 11) Que el obrero elegido por un sector como delegado, y se hallare en otro, y haya pertenecido a aquél, sea trasladado y reconocido en ese carácter; 12) Que los puntos generales y sus apartados de convenio figuren como convenio único para plantas de Ika Renault e Ilsa; 13) Que los aumentos de los vales de comedor, fichas de café y bebidas sin alcohol sean absorbidos por las patronales de acuerdo a disposiciones legales vigentes; 14) Que se respete la libre discusión cuatrimestral de salarios establecida en convenios (*La Voz del Interior y Los Principios*, 3-6-1970).

Como se ve, los puntos incluían cuestiones salariales, de categorías, de insalubridad y garantías para el funcionamiento sindical. Esto último, planteado en los puntos 10 y 11, estaba formulado como reclamo a las patronales, pero por elevación cuestionaba también al *torrismo*: el reclamo de que los obreros electos como delegados no fueran trasladados de sección había sido el detonante de la ocupación de Perdriel dos semanas atrás, donde se había denunciado la connivencia de la dirección sindical con la empresa.

Pero, más allá de los puntos reivindicativos, la vinculación de la medida con el reciente aniversario del Cordobazo, la crisis política de la Dictadura y los radicalizados repertorios de confrontación utilizados, le daban a la acción de los mecánicos un fuerte contenido político. El propio comunicado del SMATA concluía planteando: “estamos cansados de burlas y la explotación de las patronales que, al amparo del entreguismo del Gobierno, solo piensan en sus abultadas ganancias” (*Los Principios*, 3-6-1970).

Los repertorios de confrontación utilizados reproducían la previa experiencia de Perdriel y de Concord. Con unos 6.000 obreros ocupando las fábricas, la participación fue masiva, y en cada planta se organizó un Comité de Ocupación y se realizaron permanentes asambleas. En todas las fábricas se retuvieron como rehenes a los directivos de las empresas, totalizando en un principio alrededor de 700. Se rodearon las plantas con tanques de combustible y materiales explosivos, se electrificaron las rejas exteriores para disuadir el desalojo, se establecieron guardias de seguridad rotativas y se prepararon las mangueras de incendio y bombas molotov para resistir la



eventual represión. En Santa Isabel los obreros colocaron los vehículos de los directivos frente a los portones y les desinflaron los neumáticos, en Perdriel se colocó una grúa para trabar las entradas, en ILASA un jeep de la empresa y una ambulancia. El abastecimiento de comida se resolvió con la colaboración de los familiares y mediante la gran solidaridad popular que comenzó a hacerse presente.

Los obreros de Perdriel realizaban la segunda ocupación de estas características en menos de un mes. Con 400 obreros, nuevamente tomaron de rehenes a los directivos, entre ellos varios ejecutivos franceses que ya habían quedado retenidos en la toma del 12 de mayo, y se prepararon para resistir la represión. Así lo relataba Agustín Funes, delegado y principal dirigente en ese momento de Perdriel, y vinculado a las 1° de Mayo y el PCR:

La toma se hace violenta, se toman rehenes. Los canas empiezan a provocar. Les metemos los alambrados electrificados y fabricamos alrededor de 1.000 molotov con las botellas de Coca Cola que se repartían adentro de la fábrica. Adentro de la fábrica había para cargar el combustible. Preparamos todo, nos preparamos para pelear. Habían hecho unas catapultas con unos caballetes de hierro, tipo gomeras gigantes para tirar las botellas (Agustín Funes, entrevista del autor, 28-4-2014).

Otro ejemplo ilustrativo era ILASA, una fábrica de accesorios automotrices que tenía una composición en un 85% femenina. A solo dos kilómetros de Perdriel, habían sido las primeras en movilizarse en solidaridad en la toma anterior de la matricería. Allí, al pliego de reivindicaciones generales se le sumaban cuestiones de género, como las categorías, la instalación de una guardería infantil en la planta y el reclamo de igual salario por igual trabajo. Las obreras y obreros de ILASA retuvieron 15 rehenes y rodearon la planta con 24 tubos de gas de 290 litros cada uno. La Comisión Interna de ILASA era opositora a Torres, y su principal referente era Gladys Vera, que venía de militar en el PC (entrevista a Gladys Vera en *Revista Los 70*, N° 8, 1997). Rosario Elena, también obrera de ILASA en 1970, relata:

El apoyo logístico nuestro era Perdriel, que nos iban a dar el apoyo a nosotras. Eso se fue preparando. La comida, porque nos encerraron, estuvimos tres días, casi cuatro. Era todo campo, pero esa semana anterior cerraron todo con alambre, entonces quedamos encerrados adentro, y los muchachos de fundición entraban a las 11 de la mañana. Había que hacer todo un tema para que pudieran entrar, porque el que entraba no salía. Después llegamos a un acuerdo de que salían las



que tenían hijos y después volvían. Nos pasaban, cuando se hacía la nocecita, por debajo de los alambrados, las cosas para hacer de comer, los remedios, las cosas que necesitábamos para estar ahí adentro (Rosario Elena, entrevista de Santiago García en poder del autor, 3-6-2014).

Pero la clave del conflicto era Santa Isabel, la fábrica automotriz más grande y la que marcaba el pulso de las decisiones del SMATA. Allí participaban de la ocupación más de 4.000 obreros, y concentraba la mayor cantidad de rehenes, que incluían a los gerentes de producción, de maquinado, de relaciones laborales, de pintura y prensas (*La Voz del Interior*, 3-6-1970). El Comité de Ocupación estaba hegemonizado por el *torrismo*, con Mario Bagué, y los *azules*, con Ledesma. Los activistas clasistas estaban en minoría, y además eran apartados de las decisiones:

“La gente de Torres envió los activistas más combativos (algunos de la lista Azul, los de la 1° de mayo y otros) a las guardias, procurando aislarlos del conjunto” (*Nueva Hora*, N° 47, primera quincena julio 1970).

Al día siguiente de las tomas, el 3 de junio, los obreros de otras tres fábricas automotrices se sumaron ocupando sus establecimientos en solidaridad y por sus propias reivindicaciones: Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins. En el caso de Materfer, los trabajadores seguían el ejemplo de su vecina Concord, destituyendo a la Comisión Directiva encabezada por Hugo Casanovas y nombrando una Comisión Provisoria hasta la realización de elecciones. Estaba naciendo el bloque SITRAC-SITRAM.

Si el pasado 29 de mayo el Gobierno había logrado evitar un nuevo estallido como el del año anterior, la ola de ocupaciones reavivaba los fantasmas de una insurrección obrera:

Con los nueve principales establecimientos fabriles ocupados, la ciudad de Córdoba parecía ser testigo de la insurrección obrera más grave que las clases dominantes habían experimentado en la Argentina (Mignón, 2014: 188).

El Centro Comercial e Industrial de Córdoba expresaba en un comunicado que “la toma de establecimientos fabriles, la inmovilización de personas en calidad de rehenes y las graves amenazas que pesan sobre vidas y patrimonios constituyen intolerables violencias” (*Los Principios*, 5-6-1970) y el Secretario de Trabajo de la Nación Rubens San Sebastián declaró que las medidas eran “totalmente ajenas a las que pueden considerarse propias en el planteamiento de un conflicto colectivo de naturaleza

laboral” (*Documentación e Información Laboral*, N° 124, junio 1970). A esto además se le había sumado una nueva ocupación por unas horas del Barrio Clínicas por parte de los estudiantes, el estado de alerta declarado por la CGT Córdoba y la renuncia del Jefe de la Policía local, Héctor Romanutti (*La Voz del Interior*, 3-6-1970). También influía el caldeado ambiente político tras el secuestro y ejecución de Aramburu: desde aviones, las FFAA tiraban en las fábricas el texto de la promulgación de la pena de muerte.

En ese contexto, el 3 de junio la Secretaría de Trabajo de la Nación dictó su competencia en el conflicto cordobés, e intimó a la cesación de las medidas de fuerza, la reanudación de tareas desde el día siguiente y la aplicación de la conciliación obligatoria. Las asambleas obreras rechazaron las intimaciones. Pero el *torrismo* comenzó a retroceder de la declaración inicial de que las plantas “no serán evacuadas hasta lograr la solución integral de nuestros problemas” (*Los Principios*, 3-6-1970).

En este punto, el *torrismo* entra en la desesperación. Empiezan a desaparecer muchos de ellos y solo un pequeño grupo de dirigentes se turna para ir de una fábrica a otra (*Política Obrera*, N° 71, 22-6-1970).

El desalojo

El 4 de junio, por orden del juez provincial Dr. Ademar Vitta, el Gobierno procedió al desalojo represivo con la Guardia de Infantería, y comenzó por la fábrica que había motivado la medida: Perdriel.

A las seis de la mañana, después de una noche tan tensa, llegó el juez. Había terminado el segundo plazo y si no desalojábamos iban a entrar. Ese era un momento en que nosotros solos no podíamos decidir que nos quedábamos. Llamamos a asamblea. Se discutió ahí: “acá nos quedamos” (Agustín Funes, en *Teoría y Política*, N° 11, Septiembre-Octubre de 1973: 17).

Los obreros no estaban dispuestos a levantar la ocupación solo con intimaciones. Ya tenían la experiencia de la toma pasada. La decisión fue mantenerse, y en el caso de represión enfrentar y resistir durante el mayor tiempo que les fuera posible:

...cuando ya acercaron más al aparato, los compañeros no aguantaron y antes que empezaran ellos, empezamos nosotros con las molotovs. El primer tiro fue a un carro de bomberos. Toda la parte que habían puesto al frente empezó a temblar, porque fue de sopetón un encare desde adentro, prendiéndole fuego al carro de bomberos. Empezaron a retroceder y a tirar gases... gases, gases,

gases y balas, gases y balas. Nosotros desde adentro con lo que teníamos: piedras, fierros, molotovs. Descargamos todo. Pero eran 1.600 bombas de gases, una nube impresionante (Agustín Funes, en *Teoría y Política*, N° 11, Septiembre-Octubre de 1973: 17).

Finalmente, los obreros decidieron entregarse todos juntos. Las fuerzas de seguridad procedieron a identificarlos y detuvieron a los principales dirigentes de la fábrica. Ante la represión, como ya había advertido previamente, la CGT local llamó a paro por tiempo indeterminado. Pero ante la poca decisión de los dirigentes de la Central y las intimaciones gubernamentales sobre que la medida “comprometerá la responsabilidad personal de los dirigentes de las instituciones” (*Documentación e Información Laboral*, N° 124, junio 1970: 54), este se diluyó rápidamente. Torres estaba escondido: a la mañana habían allanado su domicilio sin encontrarlo.

Tras el desalojo de Perdriel las fuerzas represivas se trasladaron a las demás fábricas, que en asamblea y por recomendación de la dirección sindical fueron procediendo al desalojo pacífico.

En las desocupaciones de Thompson, Perkins y GMD, el jueves por la tarde y noche interviene aviesamente la comisión ejecutiva pregonando la desmoralización, la conveniencia de seguirla desde afuera (*Política Obrera*, N° 71, 22-6-1970).

La única ocupación que quedó en pie fue Santa Isabel, donde a pesar del *torrismo* las asambleas decidieron mantener la ocupación. Durante la noche se presentó en la planta el Arzobispo de Córdoba, Raúl Francisco Primatesta ofreciéndose como mediador. La dirección *torrista* le entregó una lista de condiciones para realizar el desalojo, en donde se solicitaba la libertad de los detenidos, el cese de la represión y el levantamiento de la orden de captura para los dirigentes (*Los Principios*, 5-6-1970). El Arzobispo se comprometió a entrevistarse a la mañana siguiente con Reyes. Pero esta intervención de la Iglesia no tuvo resultado alguno, más que abrir y frustrar las expectativas de los obreros.

Al otro día, el viernes 5 de junio, se realizó una asamblea a las 11 de la mañana. Así se describió en la Revista Jerónimo la resolución:

...los cuatro mil mecánicos de Santa Isabel resolvieron abandonar la fábrica, con los rostros cansados, los dientes apretados y los ojos llorosos de rabia e impotencia. “Nos entregaron atados” masculló un activista. Es que en la asamblea, Torres había conseguido atraer a un par de activistas

de la Lista Azul -componentes del Comité de Ocupación- para lograr el levantamiento de la toma (*Revista Jerónimo*, segunda quincena junio 1970: 51).

Las versiones de las tendencias clasistas corroboran que en el levantamiento de la ocupación habían actuado en connivencia el *torrismo* y la dirección de los *azules*.

...el comité de ocupación, de mayoría azul, actuaba al margen de la gente, encerrados en una oficina se alejaban de la brutal presión obrera. El azul Ledesma, en connivencia con los torristas, llama el viernes a la mañana a desocupar, largando una sutil campaña previa que hace ver a los compañeros más atrasados y cansados que, una vez más, se viene el desbande, que no hay dirección, no hay voluntad, ni, lo peor, alternativas contundentes de dirección (*Política Obrera*, N° 71, 22-6-1970).

Lo mismo se planteaba en el periódico del PCR:

...cuando ya queda prácticamente solo Santa Isabel sin desalojar, la gente de Torres y una parte de los Azules (ongarismo), encabezados por Ledesma, plantean que no se puede seguir más, que es inútil y que todo está perdido.

Aquí, la parte más combativa de los Azules se opone a Ledesma, sosteniendo la necesidad de mantener la planta. En el mismo sentido se expresa el vocero de la 1° de mayo. La votación resulta pareja, pero en la confusión los torristas y Ledesma empujan hacia la salida. Los obreros comienzan a abandonar la planta, con lágrimas en los ojos.

Con el desalojo de Santa Isabel, el plan de ocupaciones quedaba finalmente desbaratado. Además, se sumaban alrededor de 400 detenidos, principalmente los delegados y referentes de las distintas plantas, y miles de telegramas de despido. El SMATA se limitó a convocar asamblea para el lunes siguiente. Y a justificar las desocupaciones: el mismo 5 de junio, mientras se producía el desalojo de Santa Isabel, la conducción *torrista* repartía un comunicado muy ilustrativo del discurso con el que había propuesto levantar la medida:

Por resolución de asamblea de los trabajadores ocupantes de la planta industrial de Santa Isabel, y frente a la posibilidad de que la represión policial destruya las instalaciones, se resuelve hacer pacífico abandono en defensa de los rehenes de la empresa y de la fuente de trabajo, porque los trabajadores no seremos jamás instrumento de las fuerzas que quieren sembrar el caos y la destrucción (en *Los Principios*, 5-6-1970).

El fin de las ocupaciones fue un duro golpe para los obreros. A partir de las desocupaciones se abriría una nueva etapa del conflicto, con una huelga de los mecánicos que se prolongó durante más de un mes. Durante esta se profundizarán las

tendencias que se pusieron en evidencia durante las ocupaciones: la crisis del *torrismo* y el crecimiento de las tendencias clasistas y opositoras.

Conclusiones

Las ocupaciones fabriles y el conjunto del conflicto de junio de 1970 constituyen uno de los momentos centrales de la experiencia de los mecánicos en este período, marcando la conciencia y las estrategias que en lo sucesivo adoptará este sector obrero.

Por un lado, la medida de fuerza utilizada y sus características son evidencia del alto grado de radicalización política y combatividad al que habían llegado los trabajadores representados por el SMATA. La ocupación de las instalaciones fabriles, la toma de los directivos como rehenes, la preparación para resistir la represión y el choque contra las fuerzas de seguridad en el caso de Perdiel, evidenciaban un atizamiento del enfrentamiento contra las patronales, la Dictadura y el Estado mismo. Las propias empresas y los funcionarios del Gobierno dictatorial argumentaban que la medida no se correspondía con reclamos estrictamente sindicales como los que se proclamaban. Menos aún en el complejo momento político que atravesaba el país con la crisis de la Dictadura de Onganía y en el marco del aniversario del Cordobazo.

Yendo más lejos, la metodología misma de conflicto muestra un grado importante de cuestionamiento al régimen imperante. Si bien de manera momentánea, las ocupaciones fabriles implican una impugnación en los hechos a la propiedad privada capitalista. En términos de Anton Pannekoek:

Con la ocupación de las fábricas surge un vago sentimiento de que los obreros deberían ser dueños totales de la producción, que deberían expulsar a los ajenos indignos, a los capitalistas que dan las órdenes (Pannekoek, 1976: 142).

En este sentido, como afirmó Mignón, se subvirtieron las relaciones jerárquicas al interior de las unidades de producción:

La condición de rehenes del personal técnico, de gerentes y directivos de la empresa ponía en ridículo las jerarquías existentes en la fábrica. [...] Quienes trabajaban en el taller se apoderaron de la fábrica, recorriéndola por los lugares antes vedados y liberándola del trabajo repetitivo, de la fatiga y del miedo hacia los jefes y guardias” (2014: 190-191).



El otro elemento importante que se ve en este conflicto es el proceso de surgimiento de un nuevo liderazgo entre los mecánicos. Gordillo y Brennan han marcado que este repertorio de confrontación retomaba experiencias como el plan de lucha de la CGT de 1964, pero que la diferencia fundamental era que ya no estaban planificadas y dirigidas centralizadamente desde las direcciones sindicales, sino que ahora eran los propios obreros en las plantas, con sus delegados y comisiones internas, los que tomaban en sus manos el conflicto, desafiando al mismo tiempo la autoridad y la propiedad privada empresarial dentro de la fábrica y la autoridad de los jerarcas sindicales (2008: 115).

Esto claramente se había visto durante la anterior toma de Perdriel, que no solo había sido por fuera de la dirección sindical sino en su contra. En las ocupaciones del 2 de junio aparece de manera más compleja: por un lado se corrobora, ya que los operativos los toman en sus manos, ejecutan y dirigen los propios obreros en las plantas. Por otro lado, en un inicio la cúpula sindical *torrista* impulsa la medida como parte de su reacomodamiento, aunque con el correr de los días Torres y sus colaboradores terminarán defecionando y trabajando activamente para el fin de las tomas. Esto profundizará el quiebre de gran parte de las bases obreras con la dirección sindical. Los diarios registraron las expresiones de muchos obreros cuando salían de Santa Isabel: “Nos entregaron atados”, “Ahora, además de los franceses y el Gobierno, tenemos al enemigo entre nosotros mismos”, “El lunes mismo me desafilio del SMATA” (*La Voz del Interior*, 6-6-1970).

Pero la crisis no se limitará solo al *torrismo*: también la Lista Azul, hasta ese momento la principal oposición en el sindicato, prácticamente se fracturará durante el conflicto. Su dirección, representada por Ledesma, terminó actuando en connivencia con Torres en las desocupaciones, mientras que el sector vinculado al Peronismo de Base quedó alineado con los partidarios de sostener la medida. A partir de ahí, se profundizarán sus lazos con las tendencias clasistas de orientación marxista.

Respecto del MUCS, impulsado por el PC, este también participó de las ocupaciones, pero en una posición ambigua. Desde el Cordobazo el MUCS venía oscilando entre las relaciones con el *torrismo* y con los *azules*, a los que había apoyado sucesivamente en las últimas elecciones sindicales. De esta manera, jugó un rol activo pero moderado durante el conflicto. Por ejemplo, en la nota del periódico partidario sobre los desalojos se soslayó



cualquier clase de mención crítica a la dirección del SMATA o a la Lista Azul (*Nuestra Palabra*, 9-6-1970).

Las tendencias clasistas que actuaron con más fuerza en el conflicto fueron la 1° de Mayo, vinculada al PCR, que con Agustín Funes y otros activistas lideraba a los obreros de la planta de Perdriel, y Vanguardia Obrera Mecánica, agrupación impulsada por Política Obrera y cuyo principal dirigente Christian Rathtrabajaba en Thompson Ramco. El PRT-EC, si bien tenía algunos militantes, tuvo poca participación en el conflicto ya que durante toda la primera mitad de 1970 estuvo concentrado en los debates de su V Congreso, que constituyó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Y las fuerzas El Obrero y Espartaco aún eran muy incipientes.

Si bien los clasistas tenían cierta presencia en Santa Isabel, su debilidad en esta planta les impidió disputar de manera efectiva la dirección del conflicto al *torrismo* y los *azules*. Con las desocupaciones fueron golpeados, sobre todo por el encarcelamiento de los dirigentes de Perdriel. Pero al mismo tiempo eran las que con mayor decisión habían impulsado sostener las tomas, lo que las dejó en buenas condiciones para la siguiente etapa del conflicto.

De esta manera, los tres días de ocupaciones fabriles tuvieron un fuerte impacto en los mecánicos, mostrando en los hechos el enfrentamiento entre distintas líneas de acción sindical, principalmente la del *torrismo* y la del *clasismo*. Y profundizando las posiciones antiburocráticas, antipatronales y antidictatoriales entre los trabajadores.



Bibliografía

- Balvé, Beba; Murmis, Miguel, et al. (1973), *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., La Rosa Blindada.
- Brennan, James P. (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Brennan, James P. y Gordillo, Mónica (2008), *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, Editorial De la Campana.
- Flores, Gregorio (2004), *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*, Córdoba, Editorial Espartaco.
- Laufer, Rodolfo (2015a), “Ocupaciones fabriles, democracia sindical y clasismo en la Córdoba de 1970. La toma de la matricería Perdriel de IKA-Renault”, manuscrito inédito, en evaluación en *Estudios del Trabajo*.
- Laufer, Rodolfo (2015b), “El clasismo en el SMATA Córdoba. Las tendencias de la izquierda clasista (1966-1971)”, manuscrito inédito, en evaluación en *Izquierdas*.
- Mignón, Carlos (2014), *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Pannekoek, Anton (1976), *Los consejos obreros*, Buenos Aires, Proyección.
- Torres, Elpidio (1999), *El Cordobazo. La historia*, Buenos Aires, Editorial Catálogos.